

GEORGE LUCAS

EL MAGO



David M. Buisán

GEORGE LUCAS

EL MAGO

David M. Buisán

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto y las ilustraciones, David M. Buisán, 2024
@davidmbuisan

© Editorial Planeta, S. A., 2024
Lunwerk es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid
lunwerk@lunwerk.com
www.lunwerk.com
www.instagram.com/lunwerk
www.facebook.com/lunwerk
www.twitter.com/Lunwerolibros

Primera edición: mayo de 2024
Depósito legal: B. 3.040-2024
ISBN: 978-84-19875-51-8
Impresión y encuadernación: Liberdúplex
Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE



EL APRENDIZ DE MAGO

15

LOS MISTERIOS DEL PASADO

23

HECHIZOS GLORIOSOS Y CONJUROS FALLIDOS

53

LAS VISIONES DEL FUTURO

141

BIBLIOGRAFÍA

188

AGRADECIMIENTOS

191

11.全9|田8:0|11.0

FORGET TO TELL
CHARACTER!



WAS ONE VIDEO GAME THAT
I'D BE STARTING ANY NOW
GODDAMN MY CRUISED
I LOOKED FOR A FIGHT

WAS NOT BEFORE I GOT
OFF A PARTING S-O-T-V

THEY WERE TO GO, HE WOULD
AND WOULD GO AWAY
SCHOOL

EL APRENDIZ de MAGO



a infancia de George Lucas no tuvo nada de especial. Como diría él mismo, siempre ha sido un tipo tan corriente que mucha gente se puede identificar con él.

Lucas nació en Modesto, California, en 1944. Su familia tampoco tenía nada de especial: era una familia de clase media de Estados Unidos de los años cincuenta. Su barrio, su familia y su infancia parecían sacados del Hill Valley de *Regreso al futuro*.

Lucas, a diferencia de su colega Spielberg, no suele recordar esos años de infancia con nostalgia. Era un niño delgado y orejón y, desgraciadamente, tuvo su buena ración de miedos, inseguridades y abusos. Por otro lado, también era popular entre sus amigos porque su padre era el propietario de una tienda de artículos de papelería y eso significaba que siempre tenía acceso a los últimos modelos de juguetes y trenes eléctricos. Lucas y su amigo de la infancia, John Plummer, incluso montaban pequeños sets para los trenes con madera, cemento y arbustos.

Otra de sus aficiones, que compartía con su hermana Wendy, fueron los cómics. George y ella juntaban sus pagas semanales para comprarlos por decenas. A Lucas, a quien siempre le había costado leer, la narrativa visual de los cómics le resultaba especialmente atractiva y, como él mismo ha afirmado, muy educativa. Gracias a ellos empezó a interesarse por el dibujo y por el arte en general.

Llegó a la adolescencia y continuó estudiando en el instituto, pero sus dificultades con la lectura y la ortografía hacían que sus notas fueran cada vez peores. Cuando cumplió quince años, meses antes de conseguir el permiso de conducir, su padre le regaló un Fiat Bianchina. En una ciudad rural como la Modesto de los años cincuenta los jóvenes tenían poco que hacer. Las únicas diversiones eran la música y los coches. Lucas se obsesionó con las carreras porque su baja estatura y su peso ligero suponían una ventaja al competir. Su padre empezó a preocuparse por su cambio de comportamiento, porque pasaba muchas noches fuera de casa entre pandillas y motores de coches trucados, y también empezaron sus primeros ligoteos con chicas. Las multas por exceso de velocidad se acumulaban en el buzón y Lucas soñaba con ser piloto de carreras.



En 1962 ocurrió algo que lo cambió todo.

Era un martes de junio y pocos días más tarde, si todo iba bien, Lucas iba a graduarse en el instituto. Había descuidado bastante el curso, se había retrasado en las entregas de los trabajos y su media era muy baja, lo cual significaba que tendría que esmerarse en los exámenes finales o no aprobaría el curso.



George le preguntó a su hermana Wendy si quería acompañarlo a la biblioteca. Wendy, a pesar de ser tres años menor, lo ayudaba con la ortografía, con los exámenes y, en general, a sobrevivir. Era su papel desde que eran pequeños y había machacado muchas narices de los abusos que se metían con su hermano.

Wendy recuerda que discutieron y, al final, Lucas se montó en su Fiat Bianchina, un coche pequeño y rápido, y se dirigió solo hacia la biblioteca. Después de unas horas allí sentado intentando estudiar, vio que no podía concentrarse: se ponía a pensar en carreras de coches y en el viaje a Europa que tenía planeado para ese verano junto con su mejor amigo, John Plummer. Decidió volverse a casa, se subió al coche y pisó el acelerador.

A Lucas le encantaba conducir. No era raro que hubiera accidentes de coche en la zona, e incluso algunos amigos suyos habían muerto, pero eso no le impedía disfrutar de la velocidad y de tomar las curvas apurando sobre las dos ruedas laterales. De repente, al doblar una de esas curvas, se encontró con otro coche de frente. No pudo esquivarlo y el impacto fue tremendo: su Fiat Bianchina dio cuatro o cinco vueltas de campana y finalmente se empotró contra un nogal. El coche quedó aplastado alrededor del árbol, como un acordeón.

Afortunadamente, Lucas salió despedido en una de las vueltas y aterrizó inconsciente. Los vecinos oyeron el choque y la ambulancia no tardó en llegar, pero el pronóstico no era bueno. Lo llevaron rápidamente al hospital y estuvo toda la noche con cuidados.

A la mañana siguiente, el periódico *Modesto Bee* mostraba en primera página el accidente: una enorme foto del Fiat reventado como un huevo contra el nogal, cuyo tronco se había desplazado casi un metro por el impacto.

George Lucas se despertó esa mañana sin saber dónde estaba ni qué había sucedido, pero los médicos le aseguraron que estaba vivo de milagro. Toda esa experiencia afectó mucho al joven George, que decidió dejar de holgazanear, centrarse en los estudios y hacer algo con su vida. Es difícil sobrevivir milagrosamente a la muerte y que eso no deje algún tipo de huella en la mente adolescente. Además, tuvo cuatro largos meses de recuperación en la cama para reflexionar sobre ello. Lucas sintió que tenía que aprovechar al máximo su vida y se dio cuenta de que debía abandonar el peligroso sueño de ser piloto de carreras.





En otoño de ese mismo año se matriculó en el Modesto Junior College. Por primera vez se interesaba de verdad por los estudios, en especial por la antropología, el dibujo y la fotografía, y pasaba la mayor parte de su tiempo libre en las salas de cine. Lucas se planteó estudiar después en la Escuela de Arte de Pasadena, pero sabía que su padre no lo aprobaría y no pagaría por ese tipo de educación «para *hippies* y comunistas». Su amigo Plummer tuvo una idea: le propuso que se matriculara con él en la Universidad del Sur de California (USC), donde cursaría Artes Cinematográficas, que sonaba algo mejor que Bellas Artes. La idea funcionó, pues la USC tenía buena reputación y el padre de George se ofreció a pagarle todos los gastos a cambio de que se lo tomara en serio. George Lucas, tan testarudo como su padre, le iba a demostrar que esta vez iba en serio.

En 1964 admitieron a George Lucas en la USC. A mediados de junio se mudó a un apartamento en Malibú junto con su amigo Plummer. Tenía pensado buscar un trabajo de verano en la industria del cine, pero fue más difícil de lo que se imaginaba. En esa época era muy complicado conseguir un empleo en la industria si no tenías alguna amistad dentro, e incluso si era así, debías ser miembro de un sindicato. Esto enfadó a Lucas, que aborrecía formar parte de un «sistema».

Lucas empezó el curso en otoño, pero el panorama en la universidad no era mucho más halagüeño. Los estudios de cine de la USC tenían fama de ser para cinéfilos y frikis, no para gente que de verdad quisiera trabajar en la industria cinematográfica; incluso muchos profesores les aconsejaban que no se dedicaran al cine. Sin embargo, Lucas no se rendía fácilmente.

En menos de un semestre ya estaba totalmente hechizado por la magia del cine. Ni siquiera la amistad con el guapo y popular Randal Kleiser, que en 1978 dirigiría *Grease*, lo apartó de su pasión. En el segundo año compartieron una casa en Benedict Canyon, y aunque Randal intentaba arrastrarlo a todo tipo de fiestas, Lucas prefería quedarse en su habitación planificando sus películas y dibujando soldados de asalto. Se pasaba todo el día y toda la noche trabajando y se alimentaba a base de barritas de chocolate y café.

Pese a su carácter un poco asocial, Lucas forjó otras grandes amistades con compañeros de la USC, entre ellos Willard Huyck, con quien escribiría *American Graffiti* e *Indiana Jones y el templo maldito*. Otro de sus amigos era el pintoresco John Milius, un surfista fan de los pistoleros y los samuráis al que se conocería años más tarde por ser el coguionista de *Apocalypse Now* y el director de *Conan el bárbaro*. Se les unió Walter Murch, algo mayor que Lucas, que llegó a la USC fascinado por el sonido y que luego ganaría sendos Óscar por la edición de sonido de *Apocalypse Now* y *El paciente inglés*.

En los últimos años de estudios Lucas ganó una beca para trabajar en Warner. Su idea era entrar en el departamento de animación, pero Warner lo acababa de clausurar. En los años sesenta, las salas habían perdido muchos espectadores y casi todos los grandes estudios estaban endeudados. La experiencia habría sido decepcionante si no hubiera conocido allí a otro joven director: Francis Ford Coppola. Coppola era un tipo grandote y extrovertido, totalmente opuesto a Lucas, pero en él encontró a otro cineasta decidido e inconformista y se hicieron amigos desde el primer momento.

Gracias a esa amistad, y a la insistencia de Coppola, Lucas rodó su primera película, *THX 1138*. El film fue realizado a medias entre Warner y American Zoetrope, la productora que Lucas y Coppola acababan de fundar. La cinta fue un éxito de crítica en el circuito estudiantil y fue elegida mejor película dramática en el National Student Film Festival que se celebraba en la universidad «rival» de UCLA. Fue precisamente en ese festival donde Lucas conoció a otro de sus mejores amigos: Steven Spielberg. Quizás fuera una industria en horas bajas, pero Lucas empezaba a ver las infinitas posibilidades que le ofrecía el mágico oficio del cine.





LOS MISTERIOS del PASADO



George Lucas siempre fue transparente respecto a todo lo que le influyó para crear su universo cinematográfico. Él mismo ha hablado abiertamente en entrevistas de sus referencias: la cultura asiática, la ficción *pulp*, la historia antigua... No hubo una sola fórmula secreta, pero sí muchos y variados ingredientes que se mezclaron para dar vida a todas sus fantasías.



LOS PRIMEROS MAESTROS



uchos universitarios tomaban drogas habitualmente en los sesenta. En cambio, George Lucas estaba enganchado a las películas. Contaba que, de repente, toda su vida se centró en el cine, cada hora que pasaba despierto; todo era nuevo, puro y excitante.

Su interés por el cine había empezado en los años del Junior College, cuando él y su amigo Plummer visitaban el barrio vanguardista de North Beach. Se pasaban horas devorando los trabajos de directores europeos como Fellini y Bergman. A Lucas siempre le habían interesado todo tipo de películas y cineastas, pero no fue hasta llegar a la USC que se dio cuenta de que el cine también era un negocio y se podía vivir de ello.

En la década de 1960, un ambiente de misterio y reverencia rodeaba los estudios de cine en la USC; el cine era algo mágico. Entrabas en un aula casualmente y estaban proyectando una película, y de repente veías algo nuevo, tan flipante que te cambiaba la vida. Esos dioses influyentes fueron para Lucas los directores estadounidenses John Ford y William Wyler. Sus años en la USC también coincidieron con la explosión de la *nouvelle vague* francesa y el culto al director como autor último de la película. A veces el cine estadounidense se consideraba un mero entretenimiento popular en la universidad; en cambio, un director como Jean-Luc Godard era un héroe del arte cinematográfico. Lucas amaba a Godard y sus películas, como *Alphaville* (1965), un *thriller* distópico *noir* ambientado en París.